

Los ingleses miran hacia América

La independencia de los Estados Unidos y la Revolución francesa conmovieron al mundo. Los partidarios del viejo orden veían con temor la expansión de las nuevas ideas que clamaban por cambios en la vida de los hombres.

Pero la conmoción profunda que se registraba no estaba en el orden de las ideas o las teorías, por arriesgadas que las mismas pudieran parecer. En la historia de la humanidad las ideas han sido una guía o una explicación de los actos de las sociedades, y las verdaderas conmociones son los actos mismos con que las sociedades resuelven su presente y su futuro.

Las ideas emanadas de las revoluciones en Norteamérica y Francia circulaban en América desde el siglo anterior, pero por sí mismas no pudieron cambiar nada hasta que toda la sociedad americana estuvo decidida a producir los actos necesarios para crearse una nueva forma de vida.

En 1804 Napoleón Bonaparte asumió el poder de la Revolución Francesa y se dio como misión expandirla por toda Europa. Muy pronto estalló el conflicto con Inglaterra, que no podía menos que estar en contra de una Francia que le disputaba la influencia en Europa y el mundo. Napoleón comprendió que el poder de Inglaterra se basaba en su vasto imperio de ultramar. De modo que atacó a los británicos en su punto fundamental, que era el comercio marítimo. En 1806 decretó el bloqueo de los puertos de Europa para impedir que los británicos negociaran. Los ingleses se encontraron en un aprieto. En pleno proceso de revolución industrial no podían prescindir de ningún mercado para colocar sus mercaderías. Si Europa no les compraba debían buscar rápidamente un reemplazo para sus negocios. Esto significaba, en estos años, una sola cosa: expandirse. Conquistar nuevas colonias, tantas como fuera posible.

El gabinete inglés miró entonces más allá del mar, y comenzó a examinar la idea de conquistar las colonias españolas en América.

No era una idea nueva, porque hacía mucho que Gran Bretaña ambicionaba penetrar en los dominios hispanos. Como muchas veces pasa, las contingencias de la historia se adelantaron a los planes, y así fue como los ingleses pisaron las riveras del Plata llevados por el impulso aventurero de Sir Home Popham.

La independencia de los Estados Unidos y la Revolución francesa conmovieron al mundo. Los partidarios del viejo orden veían con temor la expansión de las nuevas ideas que clamaban por cambios en la vida de los hombres.



Sables del ejército.